

REVISTA STULTIFERA

DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

VOLUMEN 2, NÚMERO 2, SEGUNDO SEMESTRE DEL 2019

ISSN 0719-983X



UNIVERSIDAD AUSTRAL DE CHILE
SEDE PUERTO MONTT



La moda consiste en componer estas “naves” cuya tripulación de héroes imaginarios, de modelos éticos o de tipos sociales se embarca para un gran viaje simbólico, que les proporciona, si no la fortuna, al menos la forma de su destino o de su verdad.

[...] Es posible que las naves de locos que enardecieron tanto la imaginación del primer Renacimiento, hayan sido navíos de peregrinación, navíos altamente simbólicos, que conducían locos en busca de razón; unos descendían los ríos de Renania, en dirección de Bélgica y de Gheel; otros remontaban el Rin hacia el Jura y Besançon.

[...] ¿Por qué de pronto esta silueta de la Nave de los Locos, con su tripulación de insensatos, invade los países más conocidos? ¿Por qué, de la antigua unión del agua y la locura, nace un día, un día preciso, este barco?

Foucault, *Historia de la locura en la época clásica*



Figura 1. La nave de los locos, en la ilustración del libro de Sebastian Brandt (1494). Fuente: <http://lapiedradesisifo.com/wp-content/uploads/2014/04/stultifera-navis-courtesy-of-special-collections-university-of-houston-libraries.jpg>

Editorial



Desde las sombras
nuestros sueños avanzan:
¡Marcha infinita!

Escribir, en estos días aciagos, es un asunto de resistir, un ejercicio *contra la muerte* o contra todas las formas de silenciamiento del sujeto que, tensionado por las opresiones que deforman y tensionan los contornos de su rostro y las paredes de su propia casa, es llamado a demandar con todas sus fuerzas —con el pueblo y siendo uno con él—, a todos aquellos agentes opresores que han hecho de la violencia un acto naturalizado por medio del cual “ellos” se han apropiado injustamente de la realidad y del espacio, intentando nuevamente sepultar nuestros sueños y esperanzas. Pero entonces, aun así, hemos decidido seguir escribiendo, es decir, resistiendo, marchando, luchando. Hemos decidido seguir luchando, con nuestras palabras y pasos, por la búsqueda de esa luz que llamamos justicia o dignidad. Acaso estos verbos —escribir, resistir, marchar, luchar— son los estandartes que nos señalan el paso y el camino hacia ese pueblo que vendrá y que debemos levantar. Desde la escritura, sin duda, apostamos por la invención de ese pueblo. Sin embargo, cabe preguntarse, después de todo

esto: ¿de dónde venimos? Venimos, sin duda, del miedo, de las sombras, de la caverna, del infierno que nosotros mismos nos hemos inventado, por ello también es pertinente sostener en el aire la metáfora de este lugar que llamamos Chile... “¡Chile despertó!” Pero entonces con más oprobio e infamia nos han cegado (y segado) los ojos, nos han vaciado las cuencas. Hay ojos que han sangrado profusamente en la noche, hasta licuarse, hasta apagarse. Hay tantos ojos que ya no ven. Pero hay también tantos ojos abiertos que aún miran con profundidad. Y entonces, sigue la vida y sigue la escritura, con su afán una y con su ímpetu crítico la otra: ¡pero acaso sean la misma cosa! Es así que, contra todo pronóstico, sigue navegando nuestra *Revista Stultifera*: este barco de ojos abiertos a la noche, al ponto infinito.

En este brutal contexto, la escritura —en sentido muy amplio— se debe entender como un riguroso ejercicio de la crítica social, cultural, política y económica. Consecuentemente, es necesario “considerar a la (misma) cultura como un conjunto de instrumentos críticos” y, en este aspecto, pensamos, desde *Revista Stultifera*, que los textos reunidos en este número se pueden comprender y proyectar como instrumentos o dispositivos críticos donde se intenta observar con énfasis reflexivo y agudo, el objeto escurridizo llamado realidad. Difícil empresa cuando en tiempos de crisis se intenta levantar una proposición crítica para deconstruir y reconstruir la misma realidad, el pueblo, la sociedad y, más allá de eso, la dignidad de un sujeto colectivo estremecido por los embates de la injusticia, la desigualdad, la inequidad y falta de oportunidades. En consecuencia, así como el pueblo ha sido llamado, desde sus sueños, a despertar, así entonces la crítica ha sido impulsada, desde sus más oscuras pesadillas, a representar el sentir de la situación-país que vivimos. En definitiva, entendemos desde *Stultifera* el ejercicio crítico tal como lo entendió Enrique Lihn:

como crítica de realidad: social, política, histórica y, como autocrítica, de la misma realidad cultural. Todo eso es un nivel que nunca ha llegado a tener demasiada consistencia en países abocados a sufrir problemas de base, especialmente los más pobres [...] Entonces el estado de precariedad cultural en América es una cosa hasta cierto punto fatal, que siempre ha ocurrido.

“Problemas de base”, “precariedad cultural”: en suma, *situación fatal*; nada más, lamentablemente, a propósito de nuestro Chile; porque el escenario ineludible es nuestro propio Chile, nuestro “horroroso Chile”, pero no este país desde el 18-O, sino desde hace años y décadas. No nos dejemos engañar: la crisis nacional viene desde mucho antes de la horrible dictadura, mucho más, desde nuestro nebuloso origen colonial.

Entonces, la crítica —la escritura en sentido amplio— ha de actuar como un vigía en la noche, como unos ojos abiertos que miran y sondean el

horizonte oscuro, para ver desde ahí la razón de ser de una posible luz y no así el golpe del implacable hielo y del estertoroso naufragio. Entonces, el pueblo ha de levantarse, de alguna forma, desde las sombras, desde las rotas esquinas, desde la muerte y la ceguera. ¿Para qué? Porque simplemente no es concebible la derrota ni el despeñadero. He ahí que este barco, que este pueblo (que otros llaman poesía) ha de seguir navegando, sin miedo al oscuro piélago que nos agita. Sin embargo, pensar acaso que, sin la oscura noche del alma, no habría destello de luz: no habría luz sobre las sombras y, en consecuencia, aquí no estaríamos escribiendo, resistiendo, marchando, luchando: ¡la marcha es así infinita!... Y la pequeña luz de este barco, trémulo pero infatigable, imperecedera.

En esta marcha infinita, el presente número de *Stultifera* recoge las voces de quienes aquí y en otras latitudes siguen apostando por la reflexión crítica y por la reinención del nosotros actual. En su artículo “¿Por qué es necesaria la crítica cultural?”, Jorge Dávila, reconocido especialista en la obra de Foucault, lleva a cabo una cuidadosa genealogía de las opciones de la crítica cultural que remarca la encrucijada actual entre una actitud moderna de indocilidad y autocuestionamiento reflexivo de las formas en que se es gobernado y, por otro lado, la actitud contramoderna o antimoderna en que la crítica renuncia a su tarea y se pliega a las fuerzas del neoliberalismo y a las razones del discurso gerencial. En su interesante reflexión sobre la espiritualidad de la Nueva Era y las distintas facetas de la Psicología positiva, René Gallardo ilustra uno de los rostros de la contramodernidad neoliberal: el autocentramiento estoico e indiferente de una subjetividad impotente ante las fracturas sociales. Este número reúne también distintas articulaciones de la reflexión crítica frente a una demanda que ha adquirido reciente protagonismo en nuestra agenda política y en las demandas sociales: la desigualdad de género en las organizaciones. En su contribución al debate, Marcela Mandiola problematiza los discursos y prácticas que se han reproducido en la educación en negocios, en un contexto que asimila lo social al mercado y a las lógicas del pragmatismo, el individualismo, el elitismo y el consumismo. Por su parte, Mariana Gaba desarrolla una sistematización de experiencias de talleres de sensibilización, para exponer los sesgos de género masculinos que limitan las opciones de superar las brechas de género en las organizaciones del mundo del trabajo. Como parte de este pequeño dossier sobre el problema de las organizaciones *generizadas*, Karen Mardones y Javiera Court dan cuenta de las distintas modalidades de normatividad sexogenérica (la sobrevaloración de lo masculino, la división sexual del trabajo, el binarismo sexual o la heteronormatividad), y rescatan las formas de resistencia de los cuerpos transgresores que atraviesan los espacios organizacionales. En el terreno metodológico, este número incorpora la propuesta de Vanessa Márquez para

repensar la pedagogía desde las prácticas de producción del conocimiento experienciales, introspectivas, autobiográficas, intersubjetivas y transformadoras, que son propias de los métodos autoetnográficos, más allá de la actitud objetivadora y las formas de reducción estructural propias de las metodologías convencionales. Cierra el número —aunque no nuestra marcha infinita— la reseña por Rodrigo Navarrete de *El tonto y los canallas. Notas para un republicanismo transmoderno*, un libro reciente de Santiago Castro, reconocido como uno de los principales referentes del pensamiento crítico latinoamericano actual.

Nuestra marcha infinita y apremiante no termina aquí. A través de los derroteros de ese viaje inagotable de la literatura universal, sabemos que toda odisea constituye un regreso, una vuelta a casa, aunque no siempre heroica. En el camino de regreso a casa, nunca faltan los cantos de sirena seductores y los encantamientos engañosos, los brutales poderes antropófagos y los estériles sacrificios rituales, las emboscadas y venganzas. ¿Qué nos aguarda al regreso de este periplo incierto? ¿Qué quedará de nuestra casa y terruño, si es que se trata de la vuelta a algún hogar? Esperamos no encontrar el reconocimiento sumiso del esclavo (como el de la esclava que identificó a Odiseo) ni la restitución arrogante de la autoridad de algún señor, cacique o caudillo, de vuelta para enseñorearse de sus dominios.

En esta travesía, si bien sabemos que no hay regreso posible a alguna lengua perfecta, ojalá nuestras palabras dejen de conducirnos a invocaciones violentas de la dominación, manipulaciones demagógicas y patéticas justificaciones de la sumisión. En nuestra marcha infinita, hemos de hallar —o inventar poéticamente— las palabras justas para seguir convocando a la reflexión crítica y llamar a las cosas por su nombre, sin imprecisiones. Denunciaremos las formas de opresión —tanto las grandilocuentes y altisonantes como las chabacanas y mezquinas— con el término que les corresponde. ¿Fascismo? No creemos que sea la palabra precisa cuando —como actualmente ocurre en medio del oportunismo más ramplón y craso— faltan la construcción ideológica y los liderazgos carismáticos. ¿Totalitarismo? Esta ambiciosa palabra no parece un término adecuado en un escenario de fragmentación organizativa y desregulación de las influencias y dependencias. Tal vez, en nuestra marcha infinita esté en juego un nuevo regreso a un idioma más sutil, como el nítido lenguaje de la antigua Grecia que acuñó el vocabulario de la democracia, pero también los léxicos de la plutocracia, la oligarquía y la tiranía. ¿Por qué sigue sonando actual el vocabulario de la tiranía, por muy provinciano y parroquial que resulte el aspirante a tirano? Sabemos, por el retrato aristotélico, que un tirano no trepida a la hora de generar y reproducir desavenencias ridículas,

rumores falsos y adulación interminable; tampoco duda en rodearse de mediocres sin escrúpulos y de informantes incompetentes, para conservar su posición. ¿Suena familiar (como los nombres de Trump o Bolsonaro)? La descripción es precisa y útil: tal vez, al cabo del periplo nos esperen nuevamente los aspirantes a tirano; pero, al menos, tenemos la palabra justa para designarlos por su nombre. De ese modo, atentos a las sutiles voces de nuestras tradiciones intelectuales y literarias, proseguimos nuestro viaje en busca de las palabras precisas y correctas, con el único ánimo de llamar nuevamente a las cosas por su nombre.

Revista Stultifera

REVISTA STVLTIFERA

DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

VOLUMEN 2, NÚMERO 2, SEGUNDO SEMESTRE DEL 2019

ISSN 0719-983X

¿Por qué es necesaria la crítica cultural?

Jorge Dávila

Desde el imperativo del optimismo hacia una espiritualidad bonachona: indiferencia, autocentramiento y estoicismo.

René Gallardo Vergara

Problematizando la Educación en Negocios en Chile: una práctica (no) fisurada.

Marcela Mandiola

Los sesgos de género masculinos en organizaciones. Sistematización de las resistencias discursivas en talleres de sensibilización.

Mariana Gaba

Organizaciones generizadas: normatividades sexogenéricas y cuerpos transgresores.

Karen Mardones Leiva y Javiera Court Arrau

Cruce del umbral: la experiencia autoetnográfica del concepto a la práctica.

Vanessa A. Márquez Vargas

Reseña de Castro-Gómez, S. (2019). *El tonto y los canallas. Notas para un republicanismo transmoderno*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Rodrigo Navarrete Saavedra



UNIVERSIDAD AUSTRAL DE CHILE

SEDE PUERTO MONTT